

**Texto-** Génesis 11:10-12:9

**Título-** La fe produce la obediencia

**Proposición-** La verdadera fe siempre produce la obediencia a la voluntad de Dios.

**Intro-** Creo que todos están agradecidos que no solamente leímos el capítulo 11 sino continuamos en el capítulo 12, porque la historia de Abram es conocida e interesante, mientras fácilmente se aburren de las genealogías, ¿verdad? Bueno, estoy de acuerdo con que la historia de Abram es muy interesante y muy importante- pero aunque sí vamos a enfocarnos hoy en el principio de su historia, no quiero que perdamos la razón por la cual tenemos y leímos la genealogía del capítulo 11- la leímos como parte del texto de hoy para que no solamente empecemos a enfocarnos en Abram y en la manera en la cual Dios iba a usarle a él y a su familia, sino también para que veamos otra vez el tema de la elección de Dios de un hombre entre muchos por pura gracia, sin tomar en cuenta sus méritos. En el capítulo 11 vemos específicamente la genealogía de Sem, por medio de su descendiente Heber, de donde viene el nombre 'hebreo', y su hijo Peleg, hasta la familia de Abram, el hombre que Dios escogió para bendecir a Su pueblo y preparar el mundo para Cristo.

Y así como en el caso de Noé, Abram no halló gracia ante los ojos de Dios por ser una buena persona- él y su familia vivían en Ur de los caldeos, un lugar lleno de idolatría. Y mientras no sabemos cuándo Abram conoció a Dios, podemos ver que su vida fue cambiada para siempre, que creyó en Dios, que era un hombre de mucha fe, aunque no perfecto, como vamos a ver en 8 días y en muchos otros pasajes. Dios demostró Su soberanía en escoger a Abram y en usarle por medio de la fe que le dio para obedecer y hacer Su voluntad.

Y es la verdad de que toda la vida de Abram es caracterizada por su fe- ya sea la demostración de su fe, o, a veces, su falta de fe. Pero sin duda la fe es el tema de la vida de Abram, es el tema que Dios quiere que entendamos por medio de esta historia. Aun aquí al principio, en la genealogía, tenemos una vista previa, algunas pistas de lo que va a suceder, de situaciones en las cuales Abram va a necesitar mucha fe. El versículo 30 del capítulo 11 nos dice que Saraí era estéril, y no tenía hijo- un tema que será increíblemente importante en los capítulos futuros, en cuanto a la promesa de Dios a Abram, y en cuanto a la fe de Abram. También vemos en el versículo 31 que Lot se fue con ellos- Lot, el sobrino de Abram, quien también será un personaje importante en el futuro de esta historia. Entonces, vamos a ver que en toda su vida, Abram demostró su fe en Dios y demostró que su fe fue verdadera debido a su obediencia a los mandamientos de Dios.

Por supuesto, cuando hablamos de la fe, tenemos que entender de qué estamos hablando- porque es uno de estos términos que usamos mucho, es un término "espiritual," pero a veces hay confusión. Puesto que hoy vamos a hablar de la verdadera fe y como se demuestra por la obediencia, como vemos en la historia de Abram, quiero que desde el principio entendamos lo que es la fe. Podemos pensar de la fe en dos partes- la fe salvadora, y la fe para la vida cristiana diaria. La fe salvadora es un regalo de Dios- es algo que viene de Dios como el medio por lo cual creemos en Cristo y Su persona y Su obra. Esta fe, puesto que es don de Dios, no se quita, y no cambia, porque se basa en Cristo. Pero también la Biblia habla de la fe que crece, la fe que puede ser grande o poco, y esta es la fe para la vida diaria. No es un diferente tipo de fe, sino que es la extensión natural de la fe salvadora. Esta fe es nuestra confianza en Dios en cuanto a Sus promesas, en

cuanto a lo que sucede en nuestras vidas diarias- es la fe que puede bajar o crecer, es la fe de la cual necesitamos más y más cada día.

Y podemos ver las dos partes en la vida de Abram, y también como algo necesario para nuestras vidas. Todos necesitan ser salvos, necesitan el regalo de la fe salvadora en Jesucristo, y después necesitamos el crecimiento de nuestra fe diariamente para que podamos obedecer y seguir la voluntad de Dios.

Entonces hoy, mientras estudiamos el principio de la historia de Abram y su vida de fe, quiero que aprendamos que la verdadera fe siempre produce la obediencia a la voluntad de Dios. Porque es fácil decir que tienes fe, pero la prueba es si obedeces la voluntad de Dios, aun cuando es difícil, aun cuando no te parece tener sentido.

## **I. El mandamiento de Dios que requirió la fe- vs. 1**

En el versículo 1 leemos del mandamiento de Dios a Abram- “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.” Otra vez, y escuchen bien- “vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.” ¿Esto no te impacta mucho? Aquí tenemos el mismo problema de haber estudiado esta historia tantas veces que perdemos de tan chocante este mandamiento habría sido para Abram. En primer lugar, vemos claramente que fue un mandamiento, no una sugerencia- “vete,” dijo Dios- “vete de tu tierra y tu parentela y la casa de tu padre a la tierra que te mostraré.” Dios no habló con Abram diciendo, “Abram, he estado pensando, creo que sería muy bueno para ti si te salieras para vivir en otro lugar.” Nada de esto- “vete,” dijo Dios- así de directo.

Así son los mandamientos de Dios para nosotros también- son mandamientos, no son sugerencias. Sabemos esto, pero en la vida actual, en la vida diaria, muchas veces actuamos como que no fuera así, como que tenemos el derecho de decidir si queremos obedecer a Dios o no. Pero el cristiano no debería pensar así, la fe no actúa así- cuando Dios manda, la única reacción apropiada es obedecer- cuando resistimos, cuando hacemos todo lo posible para evitar obedecer, demostramos que no conocemos a Dios como deberíamos, y que tenemos muy poca fe.

¿Cuáles son los mandamientos de Dios que tú tomas como sugerencias en vez de mandamientos? Piénsalo- es diferente para cada persona, pero piensa en uno o dos mandamientos bíblicos y claros que no siempre obedeces, de los cuales ignoras cuando no entiendes o cuando no parecen tener sentido. Por ejemplo, cuando Dios te dice, “ama a tu vecino de manera sacrificial, considerándole como superior a ti mismo, aun a la persona que no lo merece,” tienes que hacerlo- es el mandamiento de Dios. Cuando Dios te dice, “el domingo es Mi día- santifícalo- no trabajes”- tienes que hacerlo- es el mandamiento de Dios, no es una sugerencia. Tenemos que obedecer los claros mandamientos de Dios y demostrar nuestra fe por nuestra obediencia.

Otra cosa importante en este mandamiento es que dice que Dios había dicho esto a Abram- sabemos que Dios llamó a Abram cuando estaba en su país natal, en Ur de los caldeos- tal vez en este pasaje parece poco claro cuándo fue el llamado original, pero Esteban, en Hechos 7, dice claramente que Dios llamó a Abram cuando todavía estaba en Ur. Este es importante porque Ur era un centro de la idolatría- Dios no escogió a Abram porque él y su familia le habían servido todas sus vidas- en el libro de Josué leemos que “los padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.” Entonces, otra vez vemos que Dios llamó, que Dios escogió a un hombre, no

por sus obras, no debido a su obediencia, sino simplemente porque quería llamarle, porque quería usarle. Y deberíamos entender que sin duda no fue fácil para Abram salir de este país y dejar todos los dioses atrás- sin duda fue difícil- pero Abram demostró su fe verdadera por su obediencia- obedeció el claro mandamiento de Dios en salir de su país y salir de su idolatría para servir al Dios verdadero.

Y por supuesto, la otra parte de estas palabras de Dios es que no podemos perder cuán impactante fue el mandamiento de dejar todo e ir a un lugar completamente desconocido. Dios dijo, “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.” Abram tenía que salir sin saber a dónde iba a vivir- Dios dijo, vete de tu familia y tu país y lo conocido, a una tierra que te mostraré- tiempo futuro. No es como que Dios dijera a nosotros, “salgan del DF para vivir en Huatulco”- y diríamos, “ok Dios, si quieres que viva yo en la playa, te obedezco.” No, Dios no dijo a Abram a donde iba a vivir en el principio, nada más le había dicho, “vete, y sígueme.” Y por supuesto, esto requirió mucha fe de parte de Abram, el salir de su país y de su parentela para ir a un lugar desconocido. No fue fácil- por eso tenía que ejercer su fe en Dios, su confianza en Dios- demostró su fe por su obediencia.

Este fue el mandamiento para Abram- obviamente, no es el mismo mandamiento para nosotros- pero los principios son iguales, y hay mucho que podemos aprender de este mandamiento de Dios. Entendemos que, a veces Dios nos manda hacer una cosa que no queremos hacer- o una cosa que no parece tener sentido- algo que no entendemos. Tenemos que demostrar nuestra fe por nuestra obediencia. A veces los mandamientos de Dios nos parecen muy fuertes, parecen como que Dios no tenga el derecho de mandarnos a hacer tal cosa. Pero tenemos que demostrar nuestra fe por nuestra obediencia. Porque vemos aquí que Dios mandó a Abram a salir de su país y de su parentela y vivir en otro lugar- algo muy fuerte, algo muy difícil. Creo que este ejemplo específico es muy aplicable para nuestra cultura en este país de México. La familia es importante- la familia es buena- pero ¿estarías dispuesto a dejar atrás tu familia para servir a Dios, si así te llamara? No hablando tanto aquí de esposo o esposa o hijos, sino como en el caso de Abram, dejar atrás padres y hermanos y otros familiares. ¿A quién amas más, a tu familia, o a Dios? Sabemos cuál es la respuesta correcta, pero tal vez no sabemos cuál es la verdad en nuestros corazones hasta que Dios nos manda a hacerlo. El obedecer los mandamientos de Dios requiere la fe, pero sin la obediencia a lo que dice, no podemos decir que tenemos una verdadera fe.

Tal vez nunca serás llamado a dejar atrás tu familia y tu país completamente, pero cada cristiano es mandado a poner a Dios y Su voluntad y Su obra como la prioridad antes de la familia. En una manera todos nosotros como cristianos somos mandados a hacer lo mismo como Abram y dejar atrás nuestra parentela, porque Cristo dijo en Mateo 10:37, “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.” ¿Fuerte? Claro que sí- pero cuando Dios nos manda, tenemos que obedecer. ¿Estás listo a dejar atrás todo para Dios? ¿Estás listo a dejar de poner a tu familia de la sangre en primer lugar para que Dios tenga el primer lugar, y para que también puedas enfocarte en tu familia en la fe? ¿Estás preparado para recibir mucha persecución de tu familia, cuando dejas de ir a sus fiestas y vienes a la iglesia los domingos en vez de festejar sus cumpleaños, por ejemplo?

Y enfatizo esta aplicación tanto porque yo creo que es posible que aquí en este pasaje vemos algo de la presión de la familia que lo hizo difícil para Abram también. El mandamiento de Dios fue para salir de la casa de su padre- pero vemos en el versículo 31 del capítulo 11 que su padre y otros familiares vinieron con él cuando salieron de Ur. No estoy diciendo que esto fue malo- tal vez Taré, el padre de Abram, también creyó en Dios y quería obedecer el mandamiento también- esto es muy posible. Pero por una razón u otra, leemos en este versículo que ellos vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. No llegaron juntos hasta la

tierra prometida, hasta la tierra de Canaán, sino se quedaron en Harán hasta que Taré muriera- y después Abram se fue con su esposa y algunos otros, en el versículo 5 del capítulo 12 [LEER]. No sabemos exactamente porque se quedaron en Harán por un rato, si esto fue en desobediencia o no, pero sí parece como que la familia de Abram posiblemente le detenía en su obediencia al mandamiento de Dios.

Así que, cuando hablamos aquí de la aplicación a nuestras vidas, y te pregunto si podrías salir de tu casa y de tu parentela en fe para obedecer el mandamiento de Dios, sé que estoy hablando de algo difícil- por eso requiere la fe. Pero los mandamientos de Dios son mandamientos para ser obedecidos, no sugerencias para que podamos decidir si queremos hacerlo o no.

Pero aunque Dios requirió algo difícil de Abram, también le fortaleció con Sus promesas. Después de ver el mandamiento de Dios que requirió la fe, también leemos de las promesas de Dios para fortalecer la fe [LEER vs. 2-3].

## **II. Las promesas de Dios para fortalecer la fe- vs. 2-3**

Dios no mandó a Abram que hiciera todo esto en sus propias fuerzas, sino por favor fíjense en los verbos en los versículos 2-3- Dios dijo, yo “haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré.” ¿Ven todos los verbos en la primera persona? Dios prometió hacer estas cosas para Abram, Dios estaba enfatizando que, aunque Abram necesitaba demostrar su fe y obedecer Sus mandamientos, no iba a ser en vano, no era una fe sin razón, sino una fe basada en la persona y en las promesas de Dios.

Y son promesas increíbles que Dios dio a Abram- hacer de él una nación grande, bendecirle, engrandecer su nombre, hacerle una bendición para otros. Y lo hizo- Israel llegó a ser una nación grande, y mientras obedeció a Dios, también una nación bendecida y protegida. Pero en el momento Abram no podía ver cómo iba a ser posible- como leímos en el capítulo 11, su esposa era estéril, ellos no tenían hijos. ¿Cómo era posible que Dios iba a hacer de él una nación grande y engrandecer su nombre? No parecía posible.

Pero así entró la fe de Abram- creyó en las promesas de Dios aunque no podía entenderlas- creyó que Dios siempre hace lo que dice, siempre cumple Sus promesas, aun cuando no parecen tener sentido. Y nosotros tenemos que aprender la misma lección, como cristianos- tenemos muchísimas promesas en la Biblia, y aunque decimos que creemos en ellas, en la vida práctica, en la vida real, muchas veces no- o por lo menos actuamos como que no creamos lo que Dios ha prometido. ¿Por qué? Por falta de fe- porque tendemos a vivir por vista y muchas veces no podemos imaginar cómo Dios va a cumplir Su promesa, a nosotros nos parece imposible. Pero Dios no puede fallar, Dios siempre cumple lo que promete. Por eso podemos demostrar nuestra fe por nuestra obediencia a los mandamientos de Dios- confiando en Sus promesas.

Pero lo que no vemos muy bien en las páginas del Antiguo Testamento es el cumplimiento de la parte de la promesa a Abram, “serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” Todas las familias de la tierra incluyen los gentiles, no solamente los judíos- pero sabemos que los israelitas tenían un gran problema en ser una luz a los gentiles y entender que Dios también quería salvarles a ellos. En el Antiguo Testamento vemos algunos ejemplos de gentiles bendecidos y salvos por su relación con la nación de Israel- como Rahab, como Naamán- pero no muchos- hasta el libro de Hechos, en la iglesia primitiva, cuando Dios

mandó a Pablo y otros a predicar específicamente a los gentiles, y empezaron a llegar a Dios en gran número.

Pero lo que podemos aprender de esta promesa de Dios a Abram es que todos nosotros que somos los hijos de Dios, ya seamos gentiles o judíos, somos hijos de Abram, somos el cumplimiento de esta promesa de Dios a Abram. Leamos en Gálatas 3:8-9 [LEER]. Y después en el versículo 14 dice “para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.” Entonces, aunque Abram nunca vio el cumplimiento de esta promesa, nosotros hoy en día que somos hijos de Dios estamos recibiendo las bendiciones de la fe y la obediencia de Abram. Por medio de él y su línea, de la cual vino Cristo, nosotros, por la fe, somos hijos de Abram y somos bendecidos en Abram- hemos recibido la salvación que fue realizada por medio de la línea judía, somos parte de las naciones benditas en Abram.

Entonces, esto puede enseñarnos que aun cuando nosotros no vemos el cumplimiento de las promesas de Dios, no significa que han fallado- Dios sabe el futuro, Dios sabe lo que va a hacer, y tenemos que tener la fe y demostrar nuestra fe por obedecer aun cuando no entendemos o aun cuando no vamos a ver el cumplimiento de la promesa en nuestros días. Solamente porque no ves la respuesta a tu petición o la solución que quieres o el cumplimiento de la promesa el siguiente día, o en la semana, o en el año, o durante 20 años, no significa que no sea la verdad- esta promesa de bendecir a las naciones en Abram todavía está en el proceso de ser cumplida, miles y miles de años después. Debemos confiar en las promesas de Dios por fe, y obedecer Sus mandamientos para demostrar que en verdad confiamos y esperamos en Sus promesas completamente confiables.

Pero finalmente, después de ver el mandamiento de Dios que requirió la fe, y las promesas de Dios para fortalecer la fe, vamos a enfocarnos en

### **III. La obediencia de Abram, demostrando la fe- vs. 5-9**

Entonces, Dios mandó a Abram que saliera de su país y de su parentela, a un lugar completamente desconocido. Y fortalecido por las promesas de Dios, por la confianza que Dios estaba con él, Abram obedeció- Abram demostró su fe por su obediencia, por lo que hizo. El versículo 4 dice, “y se fue Abram, como Jehová le dijo”- y leemos en los siguientes versículos de su obediencia- salieron de Harán para ir a la tierra de Canaán, pasaron por Siquem y Betel donde Abram construyó dos altares y recibió la confirmación de que Dios iba a darle la tierra a él.

En Hebreos 11:8 es aún más claro- [LEER]. Abram obedeció- obedeció por fe- demostró su fe verdadera por su obediencia. Se fue como Jehová le dijo, salió sin saber a dónde iba. No fue nada fácil- pero así es la fe, la fe obedece cuando no entiende, cuando no parece tener sentido. Es vivir por vista cuando solamente obedecemos cuando entendemos el mandamiento, cuando parece tener todo el sentido. Pero es vivir por fe cuando obedecemos aun sin entender, con una confianza completa en Dios. Como hemos visto, Abram fue mandado a hacer algo muy difícil- salir a un lugar que no conocía. Pero por fe obedeció- demostró que tenía una fe verdadera por su obediencia.

Pero aun obedeciendo, aun demostrando su fe, aun cuando salió y entró en la tierra prometido, no fue fácil- porque en los versículos 6-9 no vemos a un hombre llegando a la tierra y encontrando un lugar para quedarse, un lugar para empezar su reino, sino un hombre paseando de lugar a lugar sin encontrar una

residencia permanente. Estaba en Siquem, en More, en Betel, y hasta el Neguev, que significa el sur- y la razón parece ser lo que leemos en el versículo 6- “y el cananeo estaba entonces en la tierra.” Estos hombres de la descendencia de Canaán, malditos, impíos, los enemigos de Dios- ellos eran los vecinos de Abram, y por eso se fue de lugar a lugar sin poder quedarse. Su obediencia por fe no resultó en una vida fácil- y Dios no nos promete a nosotros vidas fáciles tampoco, aun cuando obedecemos y vivimos por fe.

Pero Abram no estaba vagando sin hacer nada, sino vemos dos veces en estos versículos que, cuando llegó a un lugar, edificó un altar, demostrando su creencia y su fe en Dios y su adoración de Él. Aun sin tener un lugar fijo en donde podía vivir, aun yendo de lugar a lugar debido a los cananeos impíos, Abram se enfocó en lo más importante- en Dios, en su adoración de Él. En su fe siguió obedeciendo y siguió adorando a Dios, sin quejas, sin renunciar.

Y en esta parte de la historia de Abram, en el primer rato cuando entró en la tierra y estaba moviéndose constantemente, pero permaneciendo firme en su fe en Dios, vemos un contraste con la historia de la semana pasada, de estos hombres que empezaron a construir la ciudad y la torre para llegar a Dios. Recuerden, ellos querían un lugar permanente, su propio reino y poder, querían hacerse un nombre- pero debido a su orgullo y desobediencia Dios condenó sus planes al fracaso. Pero aquí vemos un hombre que por fe estaba moviéndose constantemente, sin lugar permanente, sin poder establecer su propio lugar, un hombre que no tenía deseo de hacerse un nombre- solamente quería obedecer, y en Hebreos nos dice que “habitó como extranjero en la tierra prometida, porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.” Abram se enfocó en el cielo, en las promesas futuras de Dios, en vez de en la comodidad de su vida actual. ¡Qué diferencia entre las vidas y los motivos de los hombres de Babel y Abram! Y lo interesante es que los hombres de Babel fracasaron- no tenían el éxito que querían. Pero Abram, por su fe, por su obediencia, recibió muchas bendiciones, su nombre fue engrandecido, porque sus motivos estaban enfocados en Dios, porque no vivió en orgullo, sino vivió demostrando su fe verdadera por medio de su obediencia.

**Aplicación-** Entonces, podemos ver claramente que la verdadera fe siempre produce la obediencia a la voluntad de Dios. Porque las meras palabras no significan nada- todos pueden decir que aman a Dios, todos pueden decir que sirven a Dios, todos pueden decir que tienen fe, pero la pregunta es, ¿obedeces a Dios aun cuando no entiendes, aun cuando no parece tener sentido?

Vemos que la llamada de Dios a Abram para salir de su zona de comodidad y dejar todo atrás por fe es algo que se aplica muy bien a nosotros hoy en día. Y aquí al final quiero enfatizar que esto es exactamente lo que Dios requiere de cada persona en el llamamiento del evangelio, el llamamiento para ser salvo. Porque no podemos tener la fe diaria, la fe para la vida cristiana en medio de las pruebas y las tribulaciones de la vida, si primero no tenemos la fe salvadora, la fe en Cristo como el único Salvador. Sería un gran error para cualquier persona aquí enfocarse en si tiene la fe o no en cuanto a obedecer los mandamientos de Dios, si primero no se examina para estar seguro que tiene la fe en la salvación, que tiene la fe salvadora, la fe que cree en Cristo como el único camino al cielo.

Entonces, pensando así, podemos ver cómo esta historia de Abram y lo que Dios requirió de él refleja muy bien lo que Dios manda a todos para ser salvos. Para ser salvo, una persona tiene que dejar de confiar en sí mismo y en sus obras y en sus fuerzas y en lo que tiene en este mundo, y confiar completamente en Cristo para su salvación. La salvación es por fe- sin fe es imposible ver a Dios- sin fe es imposible ser

salvo. No puedes aferrarte a tus cosas, a otras personas, a ti mismo, si quieres ser salvo. Cristo dijo, “todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de Mí y del evangelio, la salvará.” Tienes que perder tu vida para salvarla, tienes que dejar atrás todas tus fuerzas y toda tu dependencia en tu inteligencia y en tus obras para recibir el regalo de la salvación por la pura gracia de Dios. El evangelio de la salvación nos llama a descansar y esperar en la Palabra de Cristo y no en nosotros mismos ni en ninguna otra persona. La salvación es por pura fe. Si nunca has dejado todo atrás para venir a Cristo en fe, hazlo hoy.

Y para el cristiano, tenemos que entender que cuando Dios nos llama, cuando Cristo nos salva, no garantiza que el futuro será como esperamos o aun como queremos. La única cosa que Dios nos promete es que estará con nosotros en cada momento- y esto debería ser suficiente. El problema es que muchas veces, no lo es- porque queremos una vida fácil, una vida sin problemas familiares, una vida sin problemas económicos, una vida sin luchas, una vida sin enemigos, una vida sin sacrificios. Pero aunque la vida cristiana en obediencia a Dios es lo mejor, no es lo más fácil- tenemos que vivir por fe, no por vista, y demostrar nuestra fe por nuestra obediencia.

Y parte de esta obediencia, parte de vivir por como un hijo de Dios, es separarse del mundo, es separarnos de lo que va en contra de Dios. Dios dijo a Abram, “vete”- y nos dijo lo mismo cuando nos salva. Cristo dijo, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” Dios nos manda, “salgan de en medio de ellos, y apártense, dice el Señor, y no toquen lo inmundo.” No puedes amar al mundo, no puedes seguir al mundo, no puedes vivir como el mundo, y al mismo tiempo reclamar ser un hijo de Dios. No importa lo que dices, ¿cómo vives? La vida cristiana es por fe, no por vista- es caracterizada por obediencia, no por el orgullo de querer tu propio camino y vivir como el mundo. Dios nos manda a salir del mundo y salir de lo inmundo y negarnos a nosotros mismos y negar las atracciones del mundo y negar las presiones de otras personas, para seguirle a Él y solamente a Él. ¿Dices que tienes fe? Pruébalo- salte del mundo, sepárate del pecado y de lo impío y obedece a Dios por fe aun cuando es difícil, aun cuando no parece tener sentido.

**Conclusión-** Entonces, piensa en tu fe- en primer lugar, ante cualquier otra cosa, tienes que estar seguro que tienes la fe salvadora, la fe en Cristo para la salvación y solamente en Él, la fe que depende completamente en Dios para la vida eterna sin tus obras añadidas. Pero aun para nosotros como cristianos, que hemos recibido el regalo de la fe y la salvación, necesitamos enfocarnos en la fe que demostramos cada día en la vida cristiana- y no solamente hablar de nuestra fe, o decir que tenemos la fe, sino vivir en obediencia para demostrar que tenemos la fe. Porque la verdadera fe siempre produce la obediencia a la voluntad de Dios. Es fácil decir que tienes fe, pero la prueba es si obedeces la voluntad de Dios, aun cuando es difícil, aun cuando no te parece tener sentido.